El Pensamiento Neobarroco: entre el Fundamento y el Acontecimiento

-Segunda Parte-

Por Raúl D. Motta

Resumen:

Esta segunda parte explora la posibilidad de una demarcación del "momento barroco" como un clima humano ambivalente, un espacio donde lo contingente es trabajado por la melancolía y al mismo tiempo, por la creatividad frente a situaciones donde los fundamentos de un contexto se vuelven simulacros. Ello, permite pensar una posible salida de los epigonismos, que como el posmodernismo quedan clausurados en un nihilismo acabado. Salida que tal vez es posible elucidando la naturaleza neobarroca de nuestro oscuro presente.

Palabras claves: *Neobarroco, Simulacro, Política, Fundamento, Filosofía.*

Abstract:

This second part explores the possibility of a demarcation of " Baroque moment " as an ambivalent human climate, a place where the contingent is worked by melancholy and at the same time, by creativity in situations where the foundations of a context, become drills. This suggests a possible way out of epigonismos which as postmodernism are closed in a finished nihilism. The way out might be possible elucidating the neobarroque nature of our dark present.

Key words: *Neobarroque, Drill, Politics, Fundament, Philosophy.*

*Pero ¡ah! me mata el pensamiento
de que no soy pensamiento.
William Shakespeare*

*Es necesario ojos sobre los ojos
mismos, para mirar como miran.
Baltazar Gracián*

*Todo pensamiento empieza por un
poema.
Alain*

El complejo juego entre el caos y los cenotafios

En esta sección se expondrá una aproximación a la imagen del pensar reflexivo como un elucidar en medio de las tinieblas. Un pensar elucidante, denominado en sus orígenes o más bien, mucho después de ello, filosofía. Esta modalidad de pensar tiene como una de sus motivaciones, interrogarse por las causas primeras, en los términos en que ello fue considerado más arriba (ver la introducción de la primera parte). Este esfuerzo de interrogación sobre la presencia o ausencia del origen/originante, libera parcialmente al pensar de la sofisticada red de significantes que teje el lenguaje, y que tiene por función disimular el “sin fondo” o “sin sentido” de lo real para lo humano, mostrando la realidad como si fuera una sólida y abigarrada “alfombra voladora” - que se des-re-conoce como tal de vez en cuando- con la finalidad de contener lo fundado en una semiosis de amparo. Al respecto dice el poeta:

Cantera de últimas palabras.
¿Dónde están sus yacimientos?
¿Cómo llegan a los labios del hombre?
¿qué epifanías las alumbran?

Sólo sabemos que con ellas
se podría iniciar otro mundo.

Otro mundo
que sólo espera su bautismo.

Un bautismo con últimas palabras.

(Juarroz (2005 II 286)

La creación de un nuevo lenguaje (onto-ideo-lógico) es producto de la lúcida crítica de los simulacros humanos (y entre ellos, el lenguaje adquirido), con el objetivo de restaurar la fisura entre lo real y la estabilidad del contexto (“la alfombra...”). Este nuevo lenguaje es el producto de la tensión entre la fantástica cultural (el sistema de saberes y sus imaginarios), que establece qué es y será lo real (lo original, entendido como no creado) y la multiplicidad de fenómenos y acontecimientos que se pretenden estabilizar y “acomodar” como en un patio de los objetos, con la finalidad de vivir en un nuevo plano inmanente de sentido, que se plantea como recuperación (remisión) de las fuentes y el origen.

La tradición poética sabe que con el lenguaje navegan los hombres en lo extraño buscando semejanzas. Lo importante en este proceso no es sólo el hecho que los humanos pongan nombres fijos a cosas, eventos y personas para apropiarse del entorno y lo extraño, envolviendo lo que aparece con historias, comparaciones y series; sino que también mediante el lenguaje aproximan lo extraño e inquietante (*to deinón*) a la comarca de lo habitable, empático e inteligible: es el trabajo de la metáfora.

Por ello, Dante escribió que el lenguaje poético y metafórico tiene cuatro propiedades: iluminador, cardinal, áulico y curial. El lenguaje opera la transferencia de lo doméstico a lo extraño o en todo caso crea lo doméstico: mundo (de latín *mundus*. limpio), a través del poeta cuyo oficio, a diferencia del agricultor, el trabajador, el *hístor* y el artesano (a los cuales acompaña), es el de maestro de obras o “*compaginador*”, tejedor de co-marcas, eso que surge como resultado de clavar las estacas (del latín, *pango*) en la tierra inhóspita: paginar el texto de los surcos para habitar la tierra. *Ignea rima* (Horacio)².

Pero la complejidad social sostenida sobre la inestable tensión mencionada genera una nueva jerarquía, un nuevo orden en fragmentación, una racionalidad creciente, siempre acosada por “*to deinón*”³. Ello requiere de una economía de esfuerzos estructuradores (abstracción), con el objetivo de estabilizar lo acumulado en forma complementaria a la instauración de la “ciudad letrada” es decir, sus sistema de leyes, saberes, conductas, reglas, hábitos y cultura; con el objetivo de instituir un determinado juego entre orden y desorden. Es esta la base de la novela de filosofía neobarroca que lleva por título “Cobra” de Severo Sarduy⁴:

² Rima del griego *régma* significa “fisura”, “hendidura”. Todo ello quiere expresar Heidegger cuando señaló que el lenguaje es la “casa del ser”.

³ Consultar nota 4 de la primera parte.

⁴ El poeta y pensador cubano cuyas obras siguen los pasos de José Lezama Lima, juega en el título de su novela, con la ambigüedad fónica del verbo “cobrar” cuyos significados simultáneos son “recobrar”, “hallar” y “cubrir”.

Los ENCERRABA en hormas desde que amanecía, les aplicaba compresas de alumbre, los castigaba con baños sucesivos de agua fría y caliente.

Los forzó con mordazas; los sometió a mecánicas groseras. Fabricó, para meterlos, armaduras de alambre cuyos hilos acortaba, retorciéndolos con alicates; después de embadurnarlos de goma arábica los rodeó con ligaduras: eran momias, niños de medallones florentinos.

Intentó curetajes.

Acudió a la magia.

Cayó en el determinismo ortopédico. (I 427)

Esta abstracta dinámica conjuntamente con la fatiga de la imaginación, consolida la distancia con lo real irremediamente, alejando lo instituido de la huella del sin fondo caótico (lo inmundo e inhumano) hasta llegar a los extremos de los cenotafios, pero al mismo tiempo, termina por dislocar el teatro social que es ese determinismo ortopédico que menciona Sarduy, conduciendo tarde o temprano, al sin sentido y desarraigo (no del terruño, sino de su “alfombra voladora”), para terminar en el retorno a la violencia. Las ruinas y los desechos sedimentados vuelven a emerger y se entremezclan con los fragmentos de un orden cada vez más flácido.

Cuando vivimos permanentemente en lo abstracto - sea lo abstracto del pensamiento, sea lo abstracto de la sensación pensada - no pasa mucho tiempo sin que, en contra de mismo sentimiento o voluntad, se nos convierte en fantasmas aquellas cosas de la vida real que, de acuerdo con nosotros mismos, más deberíamos sentir. (...) A fuerza de vivir imaginando, se consume el poder de imaginar, sobre todo el de imaginar lo real. Viviendo mentalmente de lo que no existe ni puede existir, acabamos por no poder pensar lo que puede existir. (Pessoa 474).

Esta fantástica o *poíesis* fundadora es condición de la filosofía y de la historia y al mismo tiempo, concomitante de sus propios procesos de constitución y desarrollo, como muy bien los demostraron cada uno a su manera, Platón, Aristóteles y Kant entre otros.

Así, la fuerza formado de un mundo se halla envuelta en una dinámica centrífuga y centrípeta como si fuera parte de una condición cosmológica. La centrífuga nos retrotrae hacia los bordes del origen (*arjé*) que se expresa en la nostalgia de lo auténtico y el rechazo de un lenguaje degradado y una cultura fosilizada, puestos en evidencia en la emergencia

del asombro (to *deinón*): lo terrible, lo monstruoso, lo inesperado, lo inclasificable, lo innumerable, lo innombrable, lo indisciplinar y lo sublime. La fuerza centrípeta nos lanza a la producción de orden, estabilización y ecoorganización de un mundo (fantástica).

Aunque no lo parezca y cause repulsión a la filosofía y a la educación tradicional, puede decirse que todo es cuestión de retórica, siempre y cuando se reconozca a este antiguo saber sin objeto (Aristóteles) en su verdad profundo - sepultada bajo los incansables intentos de domesticación académica -, porque ella trabaja con el hecho de que lo humano se inventa y vive entre la inconmensurabilidad de la relación lenguaje/cosa y el régimen de la elipsis, que tanto preocupaba a Seassure. El olvido de ello, conduce a los corazones impávidos seguros de sus temores, a la desesperación por el absoluto o al menos, a una nostalgia egipcia, como la de aquellos platónicos que confundían y todavía hoy confunden la ontología con la geometría euclidiana.

Porque esta dinámica es un proceso fatigoso de reinención permanente de mediaciones y lenguajes sobre el silencio de lo real, que tarde o temprano se vuelven clausuras y cenotafios humanos (creencias, costumbres, hábitos, normas, conceptos, taxonomías, disciplinas, etc.), no menos útiles hasta que la ruina de los mundos los vuelven lo contrario. La fantástica humana que también es una *poíesis* colectiva es un componente central de la fuerza fundadora que busca instituir una fijeza estructural, para contener políticamente las vidas enlazadas en una convivencia investida de sentido, en medio del juego del orden y el desorden que sobrevuelan lo real.

Pero también es posible que la fijeza estructural se disloque (delirio) y quiera constituirse ella misma aunque artificial, en un fiel encantamiento de lo real, es esto tal vez, lo que sucede hoy con el sistema capitalista integrado y sus “bellas verdades” como el lujo, las ciudades museo, la moda, la sofisticación de los objetos suntuosos, sus espectáculos, y su crueldad disimulada por la teoría del riesgo de los sistemas complejos.

Un manierismo planetario que como un flujo estético, circula por los intersticios de las megaciudades, todas ellas constituidas por barrios dormitorios y barrios temáticos, en donde la vida rica y ampulosa se halla en las alturas de los grandes rascacielos (monumentos de la abstracción y lo banal), al estilo de Dubai. Hoy todo puede volverse museo, porque el término no designa sólo a aquellos recintos cerrados para la exposición de obras, sino también como dice Agamben (2005), a la dimensión separada en donde se ubica aquello que en el pasado fue percibido como verdadero y decisivo y hoy no vale la pena usar, habitar o experimentar, porque son espacios sólo para visitar, recorrer, y

consumir. Espacios culturales donde el culto del gusto es proporcional a la pérdida de la amabilidad y la cortesía.

Señalaba Georges Bataille (1988) que analizar la arquitectura y también atacarla o destruirla, como sucede en el presente con los actos terroristas, es conocer y atacar una figura de la condición humana, pues el monumento es una ordenación, una figura de autoridad, un dique alzado contra el desorden y la bestialidad, la arquitectura es la expresión del ser mismo de las sociedades. Tal vez por ello, los artistas actuales construyen sus presentaciones en la intemperie (dentro o fuera de las estructuras arquitectónicas), mediante instalaciones efímeras o nómadas⁵.

El arte de hoy acepta este desafío, explorando ese nuevo espacio-tiempo de la "conductividad", en el que los soportes y las superficies han cedido el lugar a los trayectos. Los artistas se vuelven *semionautas*, a saber los agrimensores de un mundo-hipertexto que ya no es el espacio plano clásico sino una red infinita en el tiempo como en el espacio. (...) El modo de errancia, modelo visual y fuerza de supervisión de dichos desplazamientos, determinan *a fortiori* una estética de la resistencia a la globalización vulgar: en un mundo estructurado por el consumo. (...) Lo aleatorio se une aquí a la precariedad, se considera como un principio de no pertenencia: lo que se desplaza sin cesar, lo que se desvanece o destruye los orígenes, lo que se *viatoriza* (*homo viator*) y produce por tradiciones sucesivas no depende del mundo continental, sino de ese nuevo archipiélago altermoderno, ese "jardín de la errancia". (Bourriaud 218 - 219)⁶

En el fondo no es otra cosa la estrategia neobarroca frente a la naturalización del artificio planetario del capitalismo integrado, que las instituciones del presente custodian amortiguando a aquella fantástica y bloqueando la elucidación de mundos posibles, a través de una semiotización saturante de la *vis formandi* colectiva (efecto Disney). En paralelo, las redes informáticas de producción capturan la atención y la fuerza innovadora

⁵ Mientras termino de completar y corregir este artículo el periódico de hoy informa sobre un atentado terrorista en el lujoso museo del Bardo de la ciudad de Túnez, entre las víctimas hay japoneses, italianos, colombianos, australianos, franceses, polacos y españoles. Dice el periódico que el grupo ultra islámico ISIS se adjudicó el atentado. (Clarín. Bs. As. 19-03-15 p. 22 y 23)

⁶ La alternativa complementaria que integra al nomadismo con lo efímero es poner en juego la fragilidad corporal como puesta en obra. Un ejemplo de ello es la presente muestra artística de obra "viva" en el Museo de Arte Latinoamericano en Buenos Aires (Malba), realizada por el argentino Diego Bianchi y denominada "Experiencia infinita", presentación centrada en el tema del tiempo y el trabajo con doce *performers* desplazándose inquietos por todo el museo, mientras el cuerpo del artista yace colgado de hilos entramados con objetos, los cuales se mueven cuando su cuerpo no permanece inmóvil.

de los individuos fragmentados y al mismo tiempo, articulados a través de los sistemas móviles informáticos, en un contexto de transformaciones profundas de la naturaleza del trabajo y los sistemas de producción. (Doufour 2009; Negri 2008; Virno 2003 y 2003a) Ambos procesos conforman las actuales demandas educativas para un nuevo sujeto productivo: el cognitariado.

Pero en el proceso de la correlación entre el efecto de las ruinas que cercan a los museos con la desafección y fuga social frente al colapso de las instituciones, la multitud acechan. Porque la fuga señala un “afuera” de un adentro falsamente incluyente cada vez más infeccioso, y la muchedumbre es estéticamente percibida como una “inestabilidad zombie”⁷. En este proceso de compleja clausura imaginaria colectiva, la “nostalgia egipcia” se convierte en “obsesión securitaria” (Agamben 2013), y todo por cierto se juega en las fronteras, pero con la salvedad de que estas ahora éstas se hallan en todas partes y atraviesan todos los estratos sociales y ontológicos.

La crisis de la semiosis de amparo de los imaginarios institucionales y la implosión de las subjetividades asociadas al abandono de los sistemas de producción con sus estructuras sociales complementarias, transforman a los pueblos y las masas antes contenidas en las clausuras fabriles y febriles, en muchedumbre y “chusma” (Grau e Ibarra 2006; Virno 2003; Hardt y Negri 2004; Mezzadra 2005). Entre las redes y las bandas juveniles se juega la vida en la intemperie, que no puede ser reducida ni a “clase” para la lucha ni a delincuencia juvenil incivilizada.

La exclusión o marginación no se dan porque a uno lo manden a vivir a diez o quince kilómetros de la Torre Eiffel, sino porque le asignan en un no-lugar, en un sitio que jamás será habitado. Uno se aloja (nos alojan, hablando con propiedad) pero no habita. Sólo las bandas de jóvenes se esfuerzan por habitar allí donde sólo está permitido alojarse. Mientras que los militantes reclaman viviendas a gritos (...) los jóvenes sublevados quieren algo que no se obtiene mediante negociaciones: quieren habitar. (Dell’Umbria 2009).

La emergencia de una estética planetaria, la clausura de un mundo abiertamente cerrado como el sistema actual, una juventud sin futuro o al menos que se fuga del futuro impuesto desde el cenotafio institucional que los convoca, la transformación de las

⁷ La inauguración de la lujosa sede del Banco Central Europeo (BCE) en Frankfurt el miércoles 18 de marzo de este año, fue el epicentro de violentos disturbios de grupos anticapitalistas que masivamente y violentamente protestaron frente a sus puertas, dejando más de 200 heridos. La protesta fue convocada por el movimiento “Blockupy”. (Clarín. Bs. As. 19/03/15 p. 25)

sociedades en un parque humano biopolítico, la desaparición del trabajo tal cual lo conocimos y la crisis de las instituciones, son algunos de los ingredientes que conforman la condición humana actual.

Desde el punto de vista geopolítico ello converge en una transformación territorial global cuyo antecedente puede encontrarse en la configuración territorial de la Europa de Carlos V y el Mediterráneo de Felipe II, contexto del nacimiento de la era planetaria (Bernand y Gruzinski 1999), sólidamente asociada al nacimiento de la historia de América y la primera configuración del capitalismo global, que no sólo se desarrolló en México, Sevilla y Ámsterdam sino también en Luanda, Manila y Nagasaki.

Con el nacimiento de la era planetaria se constituye el llamado barroco histórico como un acontecer ambivalente y contracultural del nacimiento del capitalismo expansionista de las naciones jóvenes de Europa. Pero actualmente, el neobarroco se configura en el contexto del capitalismo integrado y teatral, donde se busca la satisfacción no sólo de deseos y el consumo masivo, sino que también y por sobre todas las cosas de fantasías.

Asistimos a un manierismo global. Las ciudades espectáculo como Disneylandia y Las Vegas son el territorio donde lo falso y lo artificial se convierte en la única realidad posible, porque la base y la temática histórica que le sirvieron de referente inicial es indiferente para el caso. Un ejemplo de ello es el Venetian Hotel de Las Vegas con su reproducción de la Plaza San Marcos de Venecia, la fachada del Palacio Ducal con sus canales y gondoleros pasando por el Puente Rialto.

El problema es que en el mundo de la ingenierías de los encantamientos y simulacros, el vértigo del referente se hace patológico y la “alfombra voladora” colapsa con la aceleración de la capacidad de innovación. En este caso, el espacio de representación se confunde espacio de acontecimiento, al punto que la contemplación en tiempo real del ataque a las Torres Gemelas de Nueva York, hizo exclamar al músico Stockhausen la ironía de que esa catástrofe había sido “una obra de arte total” (Zizek 2005)

Cuando la realidad parece volverse *apariencia* de sí misma, *ese atentado colosal* nos obliga a recorrer (con los placeres y los miedos más extraños) el espacio de la precariedad, intentando resistir a la nueva glaciación con un cuerpo tan arcaico y sorprendente como el que tenemos. El Grado Cero produce amnesia. Vivimos en un mundo en el que los

canallas dejan de ser individuos para convertirse en Estados, el miedo, en todos los sentidos, nos tiene. (Castro Flores 2004).

Michel Foucault (1968) describió al Barroco como la época en que un orden del saber desaparece para no dejar tras de sí más que juegos y simulacros, cuyo único poder era el encantamiento y la seducción. Una época en donde se experimenta la pérdida de la fuerza configuradora y creativa de un mundo humano y sus instituciones. Momento de afloramiento de la conciencia de irrealidad, su inquietud ante un orden carcomido por sus propias inconsistencias, ante el cual se responde mediante la vanidad de los sentidos y la estetización exagerada, con la finalidad sostener el juego de las apariencias (manierismo).

Pero al mismo tiempo se asiste a una extrema tensión crítica y creadora, un esfuerzo para encontrar un “orden secreto” a partir del reconocimiento de la complejidad del mundo, un orden que la política y la ciencia no pueden encontrar por sí solas, pero que el arte tampoco puede hallar, perdido en un laberinto de espejos. Puede decirse que la situación no es distinta para el neobarroco, con la diferencia de que no hay orden ni secreto que buscar, porque el vacío que horrorizaba al barroco, no puede ser llenado sino que debe ser pensado.

El academicismo es característico de las épocas asentadas, plenas de sí mismas, seguras de sí mismas. El barroco, en cambio, se manifiesta donde hay transformación, mutación, innovación; y no he de recordarles a ustedes, que en vísperas de la revolución soviética, quien representa la poesía en Rusia es Vladimir Maikovsky, cuya obra es un monumento al barroquismo, del comienzo al fin, tanto en teatro como en poesía. Por lo tanto, el barroquismo siempre está proyectado hacia adelante y suele presentarse precisamente en expansión en el momento culminante de una civilización o cuando va a nacer un orden nuevo en la sociedad. (Carpentier 1990; 179).

La otra opción es acentuar la fuga hacia la heteronomía que se relaciona con lo que Platón mencionaba como “noble mentira”. Cuestión que el pos(t)modernismo, pero que se conoce desde antiguo, ya que muchas sociedades con la intención de fortalecer la duración institucional, recurre a una idea de fundación extra social y supra humana (Castoriadis 2004). La conservación de una sociedad depende desde esta perspectiva, de postular la

existencia de una piedra angular donde remitir el fundamento de toda significación y de esa manera exorcizar lo que amenaza y desestabiliza: lo monstruoso.

Allí comienza la “necesaria” clausura de las significaciones mediante una falsa representación que sitúa el fundamento por fuera de la sociedad, dándole al menos una ideo-logía de la estabilidad y la conservación. Por ello hoy asistimos a la persistente discusión sobre la noción de fundamento y el fin de la metafísica a partir de Heidegger, con sus consecuencias políticas y sociales. Todo se juega siempre en la sustentabilidad del ornato.

El mundo es el segundo término
de una metáfora incompleta,
una comparación
cuyo primer elemento se ha perdido.

¿Dónde está lo que era como el mundo?
¿Se fugó de la frase
o lo borramos?

¿o acaso la metáfora
estuvo siempre trunca?

(Juarroz 2005 I 210)

El origen, el fundamento y la historia desde el pensamiento Neobarroco:

Me coloco más bien del lado del Barroco
Lacan

*Su no ser era tan perfecto que cada instante
corría el peligro de llegar a ser.*
Macedonio Fernandez

Los tres elementos el problema del origen, la cuestión del fundamento y la verdad histórica de sus relatos se hallan articulados en el proceso de decisión que constituye el esfuerzo de posicionamiento (colocación) de un sujeto cultural (individual o colectivo),

frente a la configuración de un nuevo mundo o al menos, de turbulencias inéditas con consecuencias inciertas. Allí, lo originante, lo fundacional y el proyecto de configuración de un nuevo horizonte posible a partir de un pasado significativo, son una y la misma cosa. ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Qué hacer? y ¿Hacia dónde proyectar la esperanza? son las preguntas que responden a la problematización del devenir de un sujeto y que denomino “momento barroco”.

Un presente dilatado y claroscuro donde se enfrentan bifurcaciones inéditas con la emergencia de lo heterogéneo y caótico que conmocionan la configuración cultural heredada. Salvando las distancias, en el presente el neobarroco, dentro del contexto del llamado posmodernismo y el capitalismo integrado es el momento barroco, con un componente distintivo: lo acéfalo de la errancia planetaria⁸.

El neobarroco como su antecesor, el barroco histórico es la expresión de la relatividad de la trama y no solo de la conciencia de las verdades como narraciones y la caducidad de los metarelatos. La trama que tejen los eventos con un horizonte destinal, queda relativizada y a merced de las contingencias junto a la imposibilidad de exorcizar el caos que amenaza en los bordes del juego entre el orden y el desorden. Allí no hay narración hay silencio y dejamiento, porque el sujeto es parte del evento. Ello es lo que uno de los personajes de la novela neobarroca de José Lezama Lima dice a otro:

Para conseguir ese silencio previo, esa dejación, sin tiempo ni espacio, aconsejaban los padres fundadores los más inopinados tejidos de horas. A unos les dicen que planten lechugas por las hojas, que dispersen el agua sobre troncos secos o que cosan y descosan el propio hábito. Así van surgiendo las que llaman centellitas del espíritu, “las cuales abonan como la muerte las formas y especies”. En esa distancia entre el silencio y la centellita, comienzo a ver un hombre que camina, que se me pierde, lo retomo. Pero nunca puedo saber si dentro del silencio el que marcha me habla, o se interrumpe mi silencio y cesa el desfile. Puedo seguir esa marcha, pero a veces lo que yo percibo como abismo, y Pascal creía que todo hombre lo lleva a su lado, se lo traga. Puedo decir que esa visión, pues el abismo acompañante lo que hace es reproducir la primera turbación de la contemplación solar, consiste tanto en ver como en no ver. Nunca podré saber si

⁸ Ver en primera parte el apartado sobre lo oscuro del presente.

tengo el don de la visión, pues sólo veo lo que se persigue y me obnubila lo que me interrumpe. (2010; 132 y 133).

Uno de los temas de discusión más destacado de la tensión entre la modernidad y la posmodernidad es la cuestión del “espinoso sujeto”⁹. Es un lugar común en la crítica estructuralista, en algunas líneas de la sistémica y del posestructuralismo, el esfuerzo por la destitución del sujeto, entendido como cogito cartesiano - no exento de distintos tipo de confusiones como muy bien lo señaló Étienne Balibar - (2013). El objetivo era sustituir este flácido concepto por una infraestructura conceptual sólida para la constitución social del individuo, que no generara inestabilidades ni fantasmas conceptuales, muy acorde al clima tecnocrático del contexto, donde todo se resuelve por consenso frente a las opciones que los tecnócratas presenta al y desde el sistema para domesticar lo evenencial.

Pero ello, tampoco ha llegado a buen puerto y se ha transformado en el objeto de burla y parodia preferido del neobarroco, que vuelve quiérase o no, al problema del sujeto. El neobarroco experimenta que el sujeto se autoconstituye entre la contingencia y la metacontingencia como un para sí, a partir de la vida y como un proyecto, a partir de la sociedad y sus circunstancias, y en función de ello, puede llegar a reflexionar hasta cuestionar la clausura de sus instituciones. De allí que el neobarroco presentifique el problema de un sujeto acéfalo, una forma de vida que no tiene cabeza, ni padre, ni autoridad, ni tampoco un único patrón de pensamiento, etc.

En este contexto la crítica de Heidegger al humanismo y la afirmación del nihilismo consumado a partir de Nietzsche puede leerse como “momento barroco”, es decir como una ambivalencia que expresa una situación de ruina y al mismo tiempo la posibilidad de otros mundos posibles. El “momento barroco” expresa un juego entre melancolía y lucidez de un sujeto cultural que se halla frente a un punto de bifurcación como el presente torpemente expresado en el prefijo “pos(t)”. Ello tal vez, explique la preponderancia de los dos pensadores alemanes en las distintas corrientes de pensamiento desde la década del ´40 del siglo pasado hasta el presente, porque ambos plantearon que el problema de “colocarse” (*Er-örterung* para Heidegger) fuera de la herencia del pensamiento europeo moderno.

Ambos pensadores buscan el descentramiento radical con la finalidad de pensar sin las cortapisas modernas, el devenir global de la complejidad humana. Pero también son conscientes de que el riesgo de esa empresa podría terminar siendo una nueva figura de la

⁹ La expresión corresponde a un texto de Slavoj Žižek (2001).

astucia de la razón hegeliana. Dado que una “superación crítica” de aquella herencia quedaría presa de la dialéctica del despliegue propio de la razón moderna. Un problema no menor para el pensamiento postcolonial y central en el pensamiento barroco y neobarroco americano.

La negación de la herencia como fundamento de la nueva realidad humana es un esfuerzo por superar el contexto inmanente y clausurado del presente. Pero existe el peligro de que nuevamente se crea que al fin, mediante un nuevo acceso privilegiado a la comprensión de un acontecimiento disruptivo se pueda acceder a una dinámica originaria de la historia, que asegure por fin, la verdad y la estabilidad del horizonte de ese nuevo posicionamiento político del sujeto cultural (determinismo ideológico y hegemónico). Allí es cuando el revolucionario se convierte en comisario del régimen instituido.

No hay que olvidar que el acontecimiento involucra la emergencia de la propia subjetividad con-mocionada. Por ello el esfuerzo del sujeto no sólo implica un nuevo lenguaje, sino también el asumir un acto de decisión sin red ontológica que lo ampare frente al vacío o la ruina acaecida. Aquí la ontología es también política. El sujeto emerge entre el determinismo y el evento para establecer una “nueva armonía”, no es posible eludir el acto subjetivo, contingente y renegado. De allí, el problema con el fundamento y la cuestión de cómo narrar la verdad de lo acontecido y asumir el pasado, sin la noción de recuperación de un origen/originante propuesto como verdad progresiva que viene dándose desde tiempos inmemoriales y fortaleciéndose con sus sucesivas superaciones.

La historia tradicional nos había contado el ruido y el furor de las batallas, golpes de estado, ambiciones personales. La nueva historia (hoy antigua) privilegió determinismo y continuidad, y no vio en el evento más que la espuma del tiempo. En adelante, el evento y el *alea*, que por todas partes han irrumpido en las ciencias físicas y biológicas, piden ser reintegrados en las ciencias históricas. Están lejos de ser epifenómenos: provocan las caídas, los rápidos, los cambios de rumbo del torrente histórico. El evento es inesperado, imprevisto, nuevo. (Morin 2003; 232).

Como señala Hayden White, en algún momento del siglo XIX se abandona la idea que Vico tenía sobre la historia de la humanidad y que compartía con los retóricos los cuales la consideraban “ciencia cardinal” para la formación humana. El conocimiento histórico es el autoconocimiento humano y específicamente el conocimiento de cómo los seres humanos se hicieron a sí mismos y llegaron a conocerse en el proceso de hacerse, donde la

imaginación y la creatividad poética tienen un protagonismo superior a la lógica y la razón ilustrada, por ser el artificio fundacional de un proyecto humano de vida. La cuestión no pasa por la opción por la imagen o el concepto sino de complementar ambas producciones en cada situación.

La teoría de Vico “del conocimiento hacedor” nos brinda la base epistemológica para una ética y una pedagogía radicalmente de la del racionalismo iluminista. El conocimiento del hacedor no es sólo una forma de describir la clase de actividad que podemos llamar “poética”; es también una forma de describir la clase de conocimiento que obtenemos al reflexionar acerca de la creatividad humana. (White 2011; 458).

En cambio en el siglo XIX los estudios históricos se disciplinaron, pasaron a la universidad y se constituyeron en una especie de ciencia con el fin de justificar y legitimar el pasado de los estados nacionales europeos, cuyos orígenes eran tan oscuros como incierta su composición étnica. También se asiste al divorcio entre la filosofía especulativa de la historia y la historia académica, por la pretensión de esta última de acceder al pasado “tal cual fue”. (White 2010 y 2011)

Nietzsche es uno de los primeros en exponer el problema del “epigonismo” entendido como el exceso de conciencia histórica que encadena la creatividad humana del siglo XIX y le impide inventar su experiencia singular a partir de una ficción “verdadera” que articule el futuro con la reinención necesaria de su pasado. Ello implica no superar, sino más bien abandonar las viejas verdades ahora reconocidas como ficciones, de la misma manera que un ser convaleciente se recobra de su enfermedad y sobrelleva los rastros de un dolor o de una vieja adicción. No es otra cosa lo que Heidegger señalara con el término *Verwindung* para referirse al fin de la metafísica.

“Por lo demás me es odioso todo aquello que únicamente me instruye, pero sin acrecentar mi actividad o animarla de inmediato”. Con estas palabras de Goethe (...) quisiera comenzar nuestra consideraciones sobre el valor o la inutilidad de la historia. En ella se describirá en realidad por qué la enseñanza sin vivificación, por qué el saber en el que se debilita la actividad y por qué únicamente la historia como preciosa superfluidad del conocimiento y artículo de lujo ha de resultarnos, según las palabras de Goethe, seriamente odiosa, pues todavía nos faltaría lo

más necesario, al no ser lo superfluo sino enemigo de lo necesario.
(Nietzsche I 2010; 323)¹⁰

Nietzsche y Heidegger caracterizan y critican la modernidad como una progresiva iluminación que se desenvuelve cada vez más eficazmente, apropiando y reapropiando los fundamentos olvidados o desgastado que el tiempo deja a su paso. Por ello las revoluciones, el encuentro con lo extraño o la superación de cataclismos se las justifica con la recuperación, el retorno, la remisión o el renacimiento de los fundamentos originantes y originales. Para la modernidad lo nuevo se identifica con lo valioso en virtud de la mediación con su fundamento.

...la noción de fundamento, y del pensamiento como base y acceso al fundamento, es puesto radicalmente en tela de juicio por Nietzsche y a Heidegger. De esta manera ambos se encuentran, por un lado, en la situación de tener que tomar distancia respecto del pensamiento occidental en cuanto pensamiento del fundamento, pero, por otro lado, no pueden criticar ese pensamiento en nombre de otro fundamento más verdadero. (Vattimo 1986; 10).

Parece entonces que todo discurso sobre la pos(t)modernidad cae en contradicción ya que la cuestión frente al problema de lo nuevo es típicamente moderna. La pretensión de representar una novedad en la historia como se señaló más arriba, puede ser una nueva figura de la ilustración y así, lo pos(t)moderno quedaría ubicado dentro del desenvolvimiento de lo moderno, como sucedió con la vanguardia artística en los inicios del siglo XX y también, con la crítica transformada hoy en tradición y simulacro académico y editorial.

Pero la ambivalencia de la pos(t)modernidad no se caracteriza sólo como novedad frente a lo moderno, sino que también como disolución de lo nuevo o, como en el neobarroco, como carnavalización de sus relatos a partir de una experiencia de inmovilidad catastrófica (fin de la historia). Al respecto Cornelius Castoriadis y Octavio Paz (2002), caracterizaron la presente experiencia occidental como una época de conformismo generalizado, donde el “desierto crece”: clausura de la imaginación. Pero el asunto es cómo salir de esa clausura.

Tal vez, ello pase por diferenciar la actitud postfundacionalista de la figura pos(t)moderna del nihilismo consumado. A partir de ello, la cuestión no consistiría en eludir la

¹⁰ La cita corresponde al prefacio del libro titulado “Sobre la utilidad y el prejuicio de la historia para la vida (Segunda intempestiva), donde Nietzsche crítica el realismo cientificista de la historia transformado en estudio académico divorciado de un proyecto cultural.

problemática de lo fundacional, sino en evitar el sentido ontológicamente fuerte de la idea de un fundamento último. El “momento barroco” es la conciencia de que todo fundar político es un “para siempre fallido”, porque el sujeto fundador es parte de lo contingente y no una entidad externa a ese acontecimiento fundador. Así, donde se busca un fundamento último se encuentra un acontecimiento catastrófico o una ruina en lo abierto, todo ello es lo que se quiere significar con la imagen de la “alfombra voladora”.

El evento está en el límite donde se comunican y separan lo racional y lo real. Pero los problemas de lo singular, lo individual, lo nuevo, lo aleatorio, la creación, la historia, se plantean sin duda en estas tierras límites. (Morin 1984; 195).

El Barroco revela en lo ornamental lo que el neobarroco muestra con su vértigo carnavalizador y travesti, el poder del artificio como sublime significado del no ser, implícito en el juego humano de sustituir lo efímero. Carnavalizar lo serio implica mostrar por ejemplo, que el realismo histórico es un acto interpretativo que se presenta a sí misma como un aspecto natural. Así, el capitalismo integrado de hoy se presenta como un hecho “natural” producto de la complejidad de la producción y las demandas del mercado como realidad última. El uso de la narración en la historia tan aborrecida por los especialistas, como la lógica con las imágenes, evidencia que lo ficcional como arbitrariedad de la interpretación, no debe entenderse como falsedad, sobre la base de que ficción y verdad se excluyen. Es un argumento que termina siendo la cuartada del vencedor.

En este sentido es preciso comprender que el lenguaje no es simplemente el soporte técnico material de la lengua y la cultura impresa, sino el sustento ontológico de la creación de sentido. Por ello como dice Morin en el texto citado más arriba, en los límites de la interpretación entre lo racional y lo real se juega la cuestión del origen, el fundar y la verdad del discurso histórico. En esas circunstancias lo arcaico y barroco suele reaparecer con otro sentido y otra dirección para quien lo sepa acoger.

El momento barroco y neobarroco manifiestan no sólo el acontecer de una situación dislocadora y disruptiva en que el fundamento heredado (tornado en ficción) se derrumba con todo lo que implica, sino por sobre todas las cosas, revela el juego ontológico y político, político y ético entre el fundar y el abismo sin fondo que emerge en toda dislocación. Y también, muestra la presencia escamoteada de la relatividad de la decisión humana, donde la libertad, lo fundado y la historicidad deben sostenerse sobre la premisa de la ausencia de fundamento último y pasar la prueba de la discordia de lo plural. (Juego

que se creía exclusivo del *matema*, en el espacio “neutro” de la epistemología de la razón científica).

Ello no debe confundirse con un “todo vale”, sino con el problema de la decisión y justificación de la misma, a partir del hecho de que las condiciones de todo trascendentalismo ya no puede disimular que obedece a coyunturas históricas particulares. Tampoco se trata de la ausencia de determinismos sociales como producto entre otras cosas, de una catástrofe, sino de la necesidad de inventar nuevas determinaciones en un contexto de relativa indeterminación social.

Tanto para el barroco y el neobarroco y a pesar de sus diferencias, el “momento” de errancia ontológica que manifiestan de una manera poética, muestran el carácter abisal de lo social -la contingencia de sus propios fundamentos- y a su vez la necesidad insoslayable de la decisión política y de la creatividad social, para la configuración y actualización de su “caosmos.” Y ello también se juega en toda fundación de un domicilio, dominio y conquista.

Para el barroco esta problemática fue evidente en la emergencia de América y su otredad. Porque desde ese momento, no sólo el sujeto occidental estaba decentado y dislocado en su mirada objetivadora, como producto de una conversión cosmológica (Galileo, Copernico y Kepler), sino que también sentía la mirada de un rostro extraño, que a pesar de ser objetivado en esclavo, indio, etc., desconocía. En el momento barroco aparece la razón del otro. A partir de allí, como dice Gracián y pinta Velázquez se inaugura el juego de mirarse mirar y ser mirado, porque el teatro del mundo no es otra cosa que un teatro planetario errante. Por ello hoy el neobarroco articula nomadismo, travestismo y fuga.

La función del barroco, con su excentricidad histórica y geográfica, amén de estética, frente al canon del historicismo (el nuevo “clasicismo”) construido en los centros hegemónicos del mundo occidental, permite replantear los términos en que América Latina ingresó en la órbita de la modernidad (europeonorteamericana). El barroco, encrucijada de signos y temporalidades, la razón estética del duelo y la melancolía, del lujo y del placer, de la convulsión erótica y el patetismo alegórico, reaparece para atestiguar la crisis/fin de la modernidad y la condición misma de un continente que no puedo incorporarse al proyecto del Iluminismo. (Chiampi 2000; 17).

El artificio de la distancia intelectual de la objetividad moderna debe ser sustituido por la contingencia histórica y cultural. Es en este punto donde el imperialismo ideológico de la modernidad deseoso de hacer todo transparente y sujeto a su racionalidad, debe ser complejizado, desplazado y por fin configurado de nuevo. Por ello el “post” del postcolonialismo no significa una metáfora espacial y cronológica de un más allá del paisaje colonial, sino de un “otra parte” de las condiciones de posibilidad del pensar.

La diferencia es que ahora no es el sujeto occidental el que yerra sobre la tierra como un Ulises capitalista, sino la humanidad entera que yerra en el cosmos y en un planeta que puede ser desbastado por el propio desarrollo de lo que pone en peligro y a la vez salva: la tecnología (Heidegger).

... ser no nos ofrece un fundamento y un suelo como el ente, al cual nos volvemos, sobre el cual construimos, y al cual nos atenemos. El ser es el rechazo (*Absage*) a ese papel de fundación, recusa (*versagt*) todo lo fundante, es abismal (*abgründing*). (Heidegger 2000; II 203).

A partir de ello, la pregunta por lo fundante y originario, su verdad histórica implica asumir que las sociedades se autoinstituyen y a partir de ese hecho que son creaciones humanas y como tales, cuestionables y contingentes en su origen, trayecto y acabamiento. Cada acto de fundación es un acto de creación y un cuestionamiento de dicho acto de libertad; es un *kairós*, remite tanto a la agudeza de percibir la oportunidad como a la responsabilidad que implica dicho acto. En ese acontecer la poética, la política y la ética conforman una configuración abigarrada, que se determina a sí misma y por ello, es lo que debe ser pensado y criticado sin fragmentación, por la constelación de problemas que semejante acto implica. Y tal vez sea esta cuestión la que en el presente se halla obturada.

A veces parece
que estamos en el centro de la fiesta.
Sin embargo
en el centro de la fiesta no hay nadie.
En el centro de la fiesta está el vacío.

Pero en el centro del vacío hay otra fiesta.
(Juarroz; 182)

Bibliografía

Agamben Giorgio (2005) Profanaciones. Anagrama. Barcelona.

Bernand Carmen y Gruzinski Serge (1999) Historia del nuevo mundo. Tomo II. FCE. México.

Balibar Étienne (2013) Ciudadano sujeto. Prometeo. Buenos Aires.

Bataille Georges (1988) El aleluya y otros textos. Alianza. Madrid.

Bourriaud Nicolas (2009) Radicante. Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

Dell' Umbria Aléssi (2009) ¿chusma? Pepita de calabaza. Logroño

Carpentier Alejo (1990) Ensayos. Obras completas. Siglo XXI. México.

Castoriadis Cornelius (2002) La insignificancia y la imaginación. Diálogos. Trotta. Madrid.

(2004) Sujeto y verdad en el mundo histórico y social. FCE. Buenos Aires.

Castro Flores Fernando (2004) Tribulaciones y lección de sombras. En VV. AA. Barrocos y neobarrocos. El infierno de lo bello. Fundación Salamanca. Ciudad de Cultura.

Chiampi Irleamar (2000) Barroco y modernidad. FCE. México.

Dufour Dany-Robert (2009) El arte de reducir cabezas. Paidós. Buenos Aires.

Foucault Michel (1968) Las palabras y las cosas. Siglo XXI. México.

Grau Elena y Ibarra Pedro (2006) La red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005. Icaria. Barcelona.

Heidegger Martin (2000) Nietzsche. Tomo II. Traducción de Juan Luis Vermal. Destino. Barcelona.

Juarroz Roberto (2005) Poesía vertical. Tomo I y II. Emecé. Buenos Aires.

Lezama Lima José (2010) Oppiano Licario. Era. México.

Mezzadra Sandro (2005) Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización. Traficantes de sueños. Madrid.

Morin Edgar (1984) Ciencia con conciencia. Anthropos. Barcelona.

(2003) El método. La humanidad de la humanidad. Cátedra. Madrid.

Negri Antonio (2006) La fábrica de porcelana. Paidós. Barcelona.

y Hardt Michael (2004) Multitud. Debate. Buenos Aires.

Nietzsche Friedrich (2010) Nietzsche I. Varios traductores. Gredos. Madrid.

Pessoa Fernando (2003) Libro del desasosiego. Traducción de Perfecto E. Cuadrado. Acantilado. Barcelona.

Sarduy Severo (1999) Obras completas. Sudamericana. Buenos Aires.

Virno Paolo (2003) Gramática de la multitud. Colihue. Buenos Aires.

(2003a) Virtuosismo y revolución. Traficantes de sueños. Madrid.

Vattimo Giani (1986) El fin de la modernidad. Gedisa. Barcelona.

White Hayden (2010) Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica. Prometeo. Buenos Aires.

(2011) La ficción narrativa. Eterna cadencia. Buenos Aires.

Zizek Slavoj (2005) Bienvenidos al desierto de lo real. Akal. Madrid.

(2001) El espinoso sujeto. Paidós. Buenos Aires.